

¿A dónde van
los días
transcurridos?

I Premio Internacional de Literatura David Mejía Vellilla

Winston Morales Chavarro

¿A dónde van
los días
transcurridos?

I Premio Internacional de Literatura David Mejía Velilla



Universidad de
La Sabana



Universidad de
La Sabana

Primera edición: abril de 2016

ISBN 978-958-12-0385-7

e-ISBN 978-958-12-0386-4

Número de ejemplares: 100

Coordinación editorial

Dirección de Publicaciones

Diseño y diagramación

Mauricio Salamanca

Impresión

Xpress Estudio Gráfico S. A.

© Universidad de La Sabana, Facultad de
Filosofía y Ciencias Humanas, 2016

© Winston Morales Chavarro

Campus del Puente del Común,
Km 7 Autopista Norte de Bogotá
Tel. (57-1) 8615555 Ext. 45001
Chía, Cundinamarca, Colombia
www.unisabana.edu.co
publicaciones@unisabana.edu.co

Morales Chavarro, Winston, 1969-
¿A dónde van los días transcurridos?/Winston Morales
Chavarro. -- Chía : Universidad de La Sabana, 2016.

62 p. ; cm.

Premio Internacional de Poesía “David Mejía Velilla”,
Universidad de La Sabana, 2014

ISBN 978-958-12-0385-7

e-ISBN 978-958-12-0386-4

I. Poesía colombianos -- Siglo XX 2. Literatura colom-
biana -- Siglo XX 3. Realidad en la literatura I. Morales
Chavarro, Winston II. Presentación Bogdan Piotrowski;
III. Prólogo Pedro Arturo Estrada; IV. Universidad de La
Sabana (Colombia) V. Tit.

CDD C 861.64

CO-ChULS

Contenido



Presentación	11
Prólogo	21
I	27
II	28
III	29
IV	30
V	31
VI	32
VII	33
VIII	35
IX	36
X	37
XI	38
XII	39
XIII	40
XIV	41
XV	42
XVI	43

XVII	45
XVIII	46
XIX	47
XX	48
XXI	49
XXII	50
XXIII	51
XXIV	52
XXV	53
XXVI	54
XXVII	56
XXVIII	57
XXIX	58
XXX	59
XXXI	60

¿De qué está hecho un poema?
De música, de abismos.

Luis Rafael Gálvez

Presentación



Concurso Literario Internacional David Mejía Velilla

L El Concurso Literario Internacional David Mejía Velilla fue ideado en el Departamento de Lingüística y Literatura del Instituto de Humanidades de la Universidad de La Sabana a comienzos del año 2000, cuando aún estaba vivo David Mejía Velilla, uno de los fundadores de esta institución, poeta reconocido en Colombia y galardonado con premios internacionales. Su obra ocupa un lugar destacado y muy aparte de las tendencias actuales en la historia de la literatura colombiana, lo cual demuestra la valía y la singularidad de su creación, especialmente, por la tradición universal y cristiana que recoge.

A los diez años del fallecimiento del poeta, en el 2012, la Rectoría de la Universidad aprobó la creación del Concurso y se definieron los requisitos artísticos y las condiciones económicas legales.

El Premio tiene como fin resaltar los valores humanistas que practicaba a lo largo de su vida el poeta David Mejía Velilla y que divulgaba a través de su creación, como: fe, esperanza, alegría, perfectibilidad, espíritu de servicio, sensi-

bilidad y responsabilidad sociales, sinceridad, confianza, rectitud y amor por el prójimo. En consecuencia, este premio pretende seguir promoviendo el interés por el espíritu y la dignidad de la persona, también los criterios que identifican el ideario filosófico de la Universidad de La Sabana.

En la convocatoria del Concurso se invitaba a los escritores de cualquier nacionalidad, sin límites de edad, cuyos textos estén escritos en español, en diferentes géneros literarios como poesía, prosa poética, ensayos y traducciones.

La convocatoria oficial del Concurso fue presentada el 4 de septiembre del 2012, en la Academia Colombiana de la Lengua, durante el VIII Coloquio Internacional de Literatura Hispanoamericana y sus Valores. A partir de este momento, la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de La Sabana hizo la convocatoria a través de internet.

La respuesta fue exitosa, lo cual testimonia el interés de los círculos literarios por la problemática definida en las bases del Concurso. Hasta el 2 de julio de 2014, fecha del cierre del certamen, se contactaron 1500 personas y participaron representantes de 30 países. Se recibieron 585 trabajos, clasificados de la siguiente manera:

- 365 poesías, con 12.217 páginas
- 98 ensayos, con 6934 páginas
- 89 trabajos de prosa poética, con 2031 páginas
- 14 traducciones, con 1474 páginas
- 19 trabajos de otros géneros, con 1178 páginas

El Jurado del Premio fue conformado por cinco personalidades, reconocidas en el mundo de las letras, nombradas por las autoridades de la Universidad de La Sabana, así: dos personas del claustro profesoral, Ricardo Visbal y Bogdan Piotrowski, quien presidió los debates de los jurados; la premiada poeta colombiana Cristina Maya; y los académicos extranjeros Klaus Poertl, de la Universidad de Maguncia, y Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua.

El nivel literario de los concursantes fue excelente y en la toma de la decisión final se tuvieron en cuenta los criterios que caracterizan la creación de David Mejía Velilla: visión humanística de la vida, ideales y valores propuestos, nivel estético de la obra concursante, originalidad artística y buen uso del idioma.

Al finalizar el proceso de deliberación y ponderación de méritos, el jurado otorgó los siguientes premios:

1. Primer Premio, de US \$5000, a Winston Morales Chavarro (Colombia), quien bajo el seudónimo de Giordano Bruno presentó la obra poética titulada *¿A dónde van los días transcurridos?*
2. Segundo premio, de US \$3000, a Pedro Félix Novoa Castillo (Perú), cuya obra *El aleteo azul de la mariposa* fue clasificada en el género de la prosa poética.
3. Tercer premio, de US \$1000, a Radina Plamenova (Bulgaria), quien presentó la traducción del chino al español de la obra titulada *Li el Inmortal desterrado, inspirado por el vino, compone la misiva que hace temblar a los bárbaros.*

Asimismo, el jurado otorgó mención especial a:

4. Édgar Armando Delgado Vega (Perú), quien presentó, en el género de poesía, la obra *Espacio del loto*.
5. Guiomar Cuesta (Colombia), que en el género de poesía presentó la obra *Rostros del agua*.
6. Hirlan Marcel Valencia (Colombia), quien presentó la traducción de portugués al español del poemario *Orquídeas anarquistas*.
7. Jennifer Rebecca Quintanilla Valiente (El Salvador), quien presentó, en el género de poesía, la obra *Agenda*.
8. Luis Lexandel Pita (Cuba), quien presentó, en el género de prosa poética, la obra *El bello país de la muerte*.
9. Martha Pulido (Colombia), quien presentó la traducción del inglés al español de la obra *El caso del Sr. Crump*.
10. Rodrigo de Jesús Colaleda Restrepo (Colombia), quien presentó, en el género de poesía, la obra *Desestimaciones del pensamiento*.

La premiación tuvo lugar el 5 de septiembre de 2014, en el Campus Puente del Común de la Universidad de La Sabana, en el auditorio que lleva el nombre del poeta homenajeado, David Mejía Velilla.

Los poetas ganadores de los premios así como los que recibieron las menciones especiales son protagonistas de la poesía actual en diferentes latitudes. La mayoría de ellos ya han recibido otros premios internacionales y reconocimientos por su calidad literaria.

El ganador, Winston Morales Chavarro, presentó una poesía de gran proyección humanística y literaria. Su poemario *¿A dónde van los días transcurridos?* inquiera con las preguntas siempre muy actuales desde la antigua tradición de la lírica. Demuestra la validez genuina de las indagaciones del hombre acerca del tiempo, el espacio, el sentido de la vida. De esta manera, y con notoriedad, se remonta a las fuentes originarias de la poesía.

Su lírica, de honda reflexión, invita al lector a concebir las dimensiones de la existencia. Estas ideas facilitan al hombre entender quién es y dónde vive. Winston Morales lo transmite con una gran dosis de asombro y, al mismo tiempo, con afán de escudriñar en el misterio. Una manera interesante de apreciarlo la encontramos en la siguiente cita:

“Así es el tiempo,
El grito que incesante se instala sobre el cielo” (X).

No menos llamativa es la apreciación acerca del paso de la vida y nuestra condición transitoria en este mundo. Concibe al hombre como un ser que tiene que aceptar forzosamente su sometimiento al impenetrable lapso que le corresponde y que no puede prever.

“Las víctimas del tiempo
Son como las víctimas de la guerra;
El tiempo es una batalla que conduce a la derrota” (XI).

La cotidianidad a menudo se asocia con la reiteración, pero trae novedades y sorpresas. El yo poético logra combinarlas y mantiene la inquietud por lo imprevisible y simultáneamente inevitable. Su relación personal se extiende a todos, creando un ambiente de cercanía y desasosiego. Incrementan las preguntas ante la falta de la absoluta certeza. La clarividencia no es posible y percibimos únicamente sombras que evocan la tradición platónica, como en:

“Todas las noches llega un tren distinto a la casa.
No sé quién desciende;
Sólo veo sombras al declinar el día” (XIX).

Las sombras ocupan el espacio que la luz no alcanza a cubrir, pero aparecen dentro del ámbito luminoso, que permiten deducir los contornos de lo iluminado. ¿Ese ser, que puede ser una persona humana realmente goza de la luz recibida? En nuestros tiempos esta pregunta tácita adquiere una enorme relevancia, aunque su validez y su actualidad son desde siempre.

La fugacidad de la vida se vuelve una presión insistente y, ante la imagen de la muerte, el hombre queda desarmado. Resta su aceptación.

“La vida es como un disco
Una canción que salta de campana en campana
Dejando poco espacio
A los párpados del crepúsculo.
¿Alguien oye esa cancioncilla?

¿Alguien canta desde un rincón que llama a la muerte?” (XVII).

La fugacidad del tiempo es secundada por lo efímero de la música. Ambos fenómenos resultan difíciles de captar, pero ejercen una asombrosa influencia en la vida del hombre. El primero es el eco de la angustia existencial; el segundo, la apertura al futuro, a la esperanza:

“La música es lo único que queda después de la muerte.
Un viejo murmullo de lo que fuimos
Quedará suspendido sobre las teas del tiempo” (II).

En el poemario, con frecuencia, se entrelazan el misterio con la esperanza. En el poema XXII se puede apreciar el anhelo de entender lo incomprensible. Los presentimientos del más allá no se dejan esclavizar por la razón porque disponen de razonamientos propios que hacen entrever la vida desde otra óptica. Sus pálpitos permiten escuchar nuestro interior y revelar lo que no podemos medir, pero que nos revela. Winston Morales sueña despierto y persigue los caminos de la luz que lo conducen a la verdad siempre tan esquiva.

“Hay una luz que se escapa siempre
No es un destello proveniente del sol
Ni de su cúmulo de lámparas circulares.
Es una luz a medio hacer
Una luz que refulge con su vacío más puro

Como a medio camino.
Una luz que no alcanza a ser sombra
Y sin embargo se presiente como la sombra.
En la época en la que llameaba mi vida
Esa luz fue una epifanía transitoria,
Una mecha encendida que giraba como una estrella.
Pero las estrellas también envejecen
Y su reflejo ha quedado atrapado
Dejando un aroma místico en lo que me resta de luz”.

En muchos de los versos de Morales Chavarro ronda lo imperceptible, pero profundamente cautivante, como en esta cita:

Las percepciones se enlazan con los presentimientos.

“Cuando nos llegue la muerte,
Algo revoloteará desde adentro” (XXIV).

Sus indagaciones sobre la vida (y en su oposición, sobre la muerte) impactan por su sinceridad de la expresión y de los palpables sentimientos. Su poesía parece responder a una construcción de todo un sistema simbólico en que la razón y las emociones se abrazan y se entretajan, formando una sólida trama de tejidos sutiles y preservables, intensos y agudos.

Con una certeza deslumbrante, afirma Morales Chavarro que al poeta le corresponde revelar lo insondable:

“Son los pasos de la Muerte
Aquellos que simulan
Los tañidos de un teclado.
Teclear es el misterio del poeta” (XXVIII).

A lo largo del poema premiado, los versos sondean el sentido de la existencia, la muerte queda aliviada por la esperanza y la luz, sostenidas por la música que con sus cadencias alivia las tribulaciones de la vida.

La poesía de Winston Morales Chavarro la podríamos llamar visionaria. La consciencia del yo poético deriva de sus meditaciones y contemplaciones y se proyecta por medio de las imágenes dinámicas. Sus palabras procesan sus vivencias y logra codificarlas para transmitir al lector la posibilidad de experimentarlas. El gran don de su voz interior melodiosamente se expande y resuena con crecientes tonos a medida de la lectura.

Bogdan Piotrowski
Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas
Universidad de La Sabana